



¿QUÉ LE PEDIRÍA A UN TERAPEUTA INFANTIL?

Un guiño a Ángel Riviére

María Gortázar Díaz. Junio 2024

20 años VALORES

1. Empatía/Disposición a ponerse en el lugar del otro.

Muéstrame tu capacidad de actuar con empatía, manifestando que quieres conocer y comprender las necesidades, perspectivas, intereses y sentimientos del niño y de su familia, así como de responder de forma concordante a las mismas.

2. Reciprocidad y vinculación.

Mantén una relación verdaderamente fluida y recíproca. Demuestra estar dispuesto a establecer vínculos afectivos reales con el niño y su familia, siendo capaz de mantener relaciones de intercambio realmente “de ida y vuelta”. Responsabilízate de que se lleva a cabo y se concluye el plan de intervención acordado con la familia.

3. Diversidad.

Acepta el derecho de las personas a ser diferentes. Reconoce la individualidad de cada niño y de cada familia, se flexible ante sus demandas o necesidades.

4. Expresividad/emotividad.

Expresa cariño, respeto y aceptación incondicional, siendo capaz de hacerlo de forma que se adapte al “idioma” del otro. Muéstrate receptivo a la hora de presentar elementos paralingüísticos y lingüísticos adecuados para el receptor, cuidando la postura, los gestos, el lenguaje oral y el espacio corporal. Recuerda que todo niño necesita sentirse querido y único y que la forma de recibirlo, entenderlo y sentirlo puede ser diferente para cada uno.

5. Altruismo e implicación

Manifiesta tu capacidad de centrarte totalmente durante las terapias en el protagonista, olvidándote de intereses, comodidades o problemas tuyos personales. Muestra tu interés auténtico y altruista por ayudar lo más posible al niño y a su familia, de la mejor manera posible, teniendo en cuenta sus necesidades e intereses aunque en ocasiones vayan en contra de los tuyos. Crea en cada sesión una burbuja social, introduciéndote plenamente en la sesión y tratando de que el niño también lo haga. Vive cada sesión con el niño con intensidad, como si fuera crucial, olvidando todo lo demás.

6. Conocimiento y humildad.

Preocúpate por formarte y muestra que estás al día de los avances de la psicología evolutiva, las características de los distintos trastornos del neurodesarrollo y, por supuesto de cuáles son las técnicas y modelos de evidencia probada para el tratamiento de los mismos. Cuestionate a menudo y vuelve a los libros o a los expertos. Se consciente de tus conocimientos, tus recursos y limitaciones. Evalúate y se flexible de forma que seas capaz de cambiar de estrategias y buscar nuevos planes de tratamiento cuando sea necesario.

Acepta que la mayoría de los padres conocen mejor que tú a su hijo, confía en lo que te cuentan y consensua con ellos los objetivos y estrategias de intervención. Aprende a involucrarlos en el proceso de evaluación e intervención, conjugando lo que tú y ellos conocéis sobre su hijo, sobre sus necesidades y la forma de potenciarlas. Aprende a escucharlos y a saber transmitir la información que estos necesitan.

Revisa regularmente los objetivos y estrategias de intervención, tratando de ajustarlos tanto a la evolución y necesidades del niño, como a los de su familia. Recuerda que el entorno familiar puede sufrir cambios circunstanciales que también deben tenerse en cuenta durante el proceso de planificación-intervención. También tendrás que tener en cuenta la historia y trayectoria familiar desde que el niño comenzó su primera evaluación diagnóstica y terapias; es importante conocer que saben los padres acerca del proceso, las estrategias seguidas hasta entonces, los logros o fracasos vividos, así como sus expectativas.

7. Observación y reflexión.

Mantén tu mente abierta y desarrolla la habilidad para prestar atención en la persona a fin de identificar sus características y estados mentales. Acostúmbrate



a anotarlas o archivarlas mentalmente que forma que te sean útiles para analizarlas y reflexionar sobre ellas de cara al diagnóstico o a la intervención. Reflexiona, de forma que seas capaz de replantearte hipótesis y decisiones terapéuticas.

8. Planificación.

Asegúrate antes de iniciar la intervención de conocer bien al niño, y a su familia, antes de tomar decisiones acerca del plan de intervención. Establece metas u objetivos de forma operativa y clara, define prioridades a corto, medio y largo plazo, estudia alternativas y

estrategias para lograrlos y decide la alternativa o estrategia a seguir, adaptándote a cambios imprevistos. Realiza revisiones periódicas del plan, de acuerdo a los resultados de las evaluaciones de seguimiento y de las necesidades de los distintos contextos del desarrollo.

9. Disposición hacia el juego, la adaptación flexible y la creatividad.

Preocúpate por desarrollar habilidades para realizar actividades lúdicas manteniendo el humor y la actitud de querer compartir emociones y experiencias en el contexto clínico. Disponte a ser creativo y a manifestar sentido del humor “sobre la marcha. Asegúrate de jugar o realizar actividades lúdicas de acuerdo a la edad y los intereses de los niños, así como de seleccionarlas de forma que sean apropiadas al objetivo u objetivos de la intervención terapéutica y a la duración de la sesión. Preocúpate por variar las actividades lúdicas y por disponer de los materiales necesarios para ello. Recuerda que saber utilizar el juego constituye una habilidad terapéutica esencial tanto en el momento de evaluar como en el de intervenir.

10. Autocontrol

Desarrolla tu autocontrol y equilibrio personal. Aprende a transmitir calma y seguridad. El “paciente” o protagonista es el, no tú.

11. Integra.

Asegúrate de que conoces técnicas o principios de aprendizaje y psicología de distintos modelos con evidencia científica probada. Aprende estrategias motivacionales, conductuales, cognitivo-conductuales y técnicas de modelos relacionales. Asegúrate de enseñar de forma positiva, incluyendo aprendizaje sin errores y estrategias para prevenir problemas.



12. Informa y coopera

Asegúrate de que los padres conocen lo más detalladamente posible el plan de intervención y posibilita que formen parte activa del proceso de evaluación e intervención (incluyendo asistencia a sesiones de intervención y entrega de informes o documentos por escrito). Trata, si es posible, de informar y coordinarte con todos los implicados en la educación y salud del niño (centros educativos, profesionales de la salud, etc). Si trabajas en equipo trata de realizar regularmente sesiones clínicas entre los profesionales del centro.

SEVILLA 1 DE JULIO DEL 2024